

merecido prestigio de figurar no sólo entre las mejores del continente, sino entre las más valiosas de habla castellana.

"*Atenea* está al servicio de la cultura desde sus dintornos nacionales hasta los universales. Ningún historiador de la literatura chilena y americana, podrá prescindir de ella en adelante como fuente indispensable de información."

Uno de los excelsos méritos de *Atenea* consiste en el énfasis que en ella se pone sobre la literatura del nuevo mundo hispánico. Otro rasgo de su política, igualmente digno de elogio, considerando el vacío que quedaba por llenar en este particular, consiste en la política, cada vez más urgente a medida que madura la cultura de Hispanoamérica, de no publicar sino composiciones originales y de incuestionable valor literario o documental. Así resulta que *Atenea*, sin substraerse de ninguna manera a las grandes corrientes

de cultura cosmopolita, permanecía siendo como el vehículo más importante de Sudamérica, al dejar de publicarse *Nosotros*, que lleva el mensaje de sus poetas, novelistas, ensayistas, historiadores y críticos por todos los ámbitos del mundo.

Es *Atenea* una fuente de inagotables valores para el erudito, hombre de letras, historiador y todo estudiante de las manifestaciones culturales hispanoamericanas del presente siglo. Así como *Nosotros*, la *Revista Moderna*, *Cuadernos Americanos*, la *Revista Hispánica Moderna* y otras revistas de notable longevidad, han debido su larga vida y éxito a la imaginación y perseverancia de hombres beneméritos, enteramente dedicados a sus publicaciones, asimismo queda *Atenea* adeudada en gran parte por su larga sobrevivencia y sus magníficas realizaciones a don Enrique Molina.

<https://doi.org/10.29393/At387-32IERA10032>

LOS INTELLECTUALES ESPAÑOLES PIDEN LA AMNISTIA PARA LOS PRESOS Y EXILADOS POLITICOS

En un documento de indudable trascendencia moral los intelectuales españoles de las más diversas tendencias ideológicas se dirigieron recientemente al Ministro de Justicia de su patria, pidiendo la amnistía para los presos y exilados por motivos políticos que no pueden integrarse de modo efectivo a la gran comunidad hispana. Firmaron esta carta las figuras más distinguidas de las

ciencias y las letras, los más preclaros escritores, los más prestigiosos catedráticos, los investigadores más eminentes. Con decidida unanimidad la inteligencia española apoyó este humano pedido de reconciliación nacional. La intelectualidad de América debe dirigirse, al igual que la peninsular, al gobierno de Franco exigiendo con serena energía y con la autoridad que concede su mi-

sión rectora la liberación de los presos políticos y el retorno de aquellos exilados que quieran hacerlo como efectivo medio de restañar las heridas del alma nacional española. Del mismo modo, es necesario promover un intenso movimiento en nuestro país para que todos los sectores del trabajo, del pensamiento, del arte y de la representación parlamentaria del pueblo uruguayo, se den unánime cita en la Primera Conferencia Sudamericana Pro-Amnistía para los presos políticos de España y Portugal a realizarse en San Pablo, Brasil, en enero de 1960.

Por la Comisión Patrocinadora Uruguayo,

Luis Hierro Gambardella
Presidente

Daniel D. Vidart
Secretario General

*Los intelectuales españoles piden
la Amnistía para los Presos y
Exilados Políticos*

He aquí el texto del escrito dirigido recientemente al Ministro de Justicia por numerosos y eminentes intelectuales españoles:

"Excmo. Sr.

Los abajo firmantes nos dirigimos a V. E. para exponer nuestro parecer acerca de una cuestión que consideramos trascendental.

Los españoles tenemos planteado aún el problema de nues-

tra convivencia. Todavía no están firmemente establecidas las bases que permitan la participación de todos en la vida española. Quedan —como señalaba "Ecclesia" en su editorial del 4 de abril— grietas del alma nacional aún por cicatrizar. Una de las más profundas es la que constituyen esos miles de compatriotas que, por encontrarse en las cárceles o en exilio, se hallan imposibilitados de colaborar con nosotros en las tareas que exige la vida de nuestro país.

Sin embargo, creemos que nada justifica ya este hecho doloroso. Ha llegado el tiempo de que las últimas heridas sean restañadas. Los obstáculos que impiden la reconciliación de los españoles deben ser eliminados. Nosotros pensamos que un paso muy necesario y eficaz en este camino, sería la amnistía general para todos los presos políticos y exilados.

Por ello, pedimos a V. E. tenga a bien transmitir nuestra aspiración al Consejo de Ministros, a fin de obtener una amnistía que permita la plena incorporación a la vida nacional de todos los españoles.

No dudamos que V. E. sabrá comprender los sentimientos que nos animan y de que nuestra petición será atendida.

Ramón Menéndez Pidal, Presidente de la Academia de la Lengua; Gregorio Marañón, doctor en medicina, académico y escritor; Alfonso de la Peña, urólogo; José Martínez Ruiz (Azorín), escritor; Dámaso Alonso, poeta, académico; Vicente Aleixandre, poeta; Teófilo Hernando, doctor;

Julio Casares, Secretario de la Academia de la Lengua, filólogo; Vicente García de Diego, catedrático del Instituto Cisneros; Padre Félix García; Santiago Montero Díaz, profesor; Valentín Andrés Alvarez, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central de Madrid; José Luis Cano, director de la revista "Insula"; Padre Federico Sopena, crítico musical, miembro de la Academia de San Fernando; Joaquín Calvo Sotelo, dramaturgo; Ramón Pérez de Ayala, escritor; Sebastián Miranda; Edgar Neville, periodista, autor teatral; Pedro Lain Entralgo, ex rector de la Universidad Central de Madrid; José Luis Aranguren, periodista católico; Gonzalo R. Latorra, doctor; Rodrigo Uría, catedrático; Plácido Duarte, médico; Camilo José Cela, escritor, académico; Luis Felipe Vivanco, escritor; Gabriel Celaya, poeta; Dionisio Rodruejo, poeta.

Alfonso Sastre, autor teatral; Antonio Buero Vallejo, autor teatral; Adolfo Marsillach, actor; Gonzalvo Torrente Ballester, crítico teatral; José Monleón, crítico teatral; José María Castellet, escritor; Luis Goytisolo, escritor; Jesús López Pacheco, novelista; Alfredo Marquerie, crítico teatral; José María Quinto, escritor; José Tamayo, director teatral; Carlos Vélez, director de la revista "Acento"; Alberto Blancafort, crítico musical; Angel Fernández Montesino; Claudio de la Torre, director teatral; Alberto Gonzalo Vergel; Cristóbal Halffter, compositor; Jerónimo Mihura; Víctor Ruiz Iriarte, autor teatral; Luis

Escobar; Miguel Mihura, autor teatral; E. Haro Tecglen, periodista; Alfonso Paso, autor teatral; Carmen Martín Gaité, novelista; José Angel Ecurra, director del semanario "Triunfo"; J. Antonio Bardem, director cinematográfico; Francisco Rabal, actor; José Luis Hernández Marcos, crítico cinematográfico; Manuel García Moreno, catedrático; G. Menéndez Pidal, catedrático; Juan Antonio de Zunzunegui, novelista; Teniente General Kindelán; J. López de Oro; Dalmiro de la Válgoma, catedrático, historiador; Luis Redonet, ingeniero industrial; Mercedes Gaibrois de Ballesteros, escritora; Eloy Terrón, profesor; Angel Ferrari.

Los catedráticos: Julio Palacios, José Botella Llusía, Antonio García Bellido, Antonio Ballestros Gaibrois, Anselmo Romero Marín, Enrique Tierno Galván, Manuel Ferrándiz Torre, Nicolás Pérez Serrano, Jaime Guasp, Joaquín Garríguez, Paulino Garagorri, J. A. Maravell, Luis Díez del Corral, Enrique Gómez Arboleya, F. Morán Samaniego, E. Cuello Colón, J. Castañeda Chornet, Padre José Toledo, Padre Ely Montero, Juan del Rosal, Antonio de Luna, J. L. Sampedro, A. M. Naharro, Luis García de Valdeavellano, J. Sardá Doxen, F. Gómez Orbaneja, A. Fernández Galiano, J. Lisarrague, Rafael Lapesa, A. Cases, Ursicino Alvarez, I. Gómez Menón, M. de Terán, O. Fernández Rodríguez, F. Rodríguez Adrados, S. Valenzuela, I. Zarinaga, G. Ancochea, Sixto Obrador, F. de Figueroa, S. Alvarado,

Mariano Robles Romero Robledo, abogado; Julián Marías, escritor; Eugenio Hermoso; Enrique Lafuente, crítico de arte; Baldomero Argente del Castillo, ex ministro, economista; José

Francés, académico, escritor; Julio Gómez; I. Guridi; Daniel Vázquez Díaz, pintor; Cubiles; A. Benedito, pintor; Julio Moisés, pintor; F. Laborda; Julio Cavestany; Galo Sánchez."

MANIFIESTO DE UNA LITERATURA COMPARTIDA

Posición poética.

No me llamen poeta.

Soy sólo una mujer que, entre los humildes menesteres propios de todas las mujeres de la tierra, he escrito también unos pocos poemas.

Que ser poeta o escritor exclusivamente no es profesión que honre, si por ello se abandona la profesión fundamental de ser humano, para lo cual se ha nacido.

Así, el poema ha de ser compartido, contener la vida misma, suscitar una emoción.

Consecuente con este concepto de poesía, no perpetúo la propensión ornamental y esotérica que arranca tonos admirativos a los snobs, y a todos aquellos sujetos dogmáticamente superficiales que han contribuido a averiar de manera irremediable la actual poesía de mi patria.

Los fabricantes de bordados, de púrpuras, de divagaciones, de papelismos y de cogotismos, han estado en vigencia un tiempo demasiado largo.

Nadie se atreve ya a llamar una cosa por su nombre. Las perífrasis, las metáforas retorcidas, están matando la expresión y desfigurando los términos.

No hay acentos, no hay verdad, no hay emoción, no hay ideas, no hay vida.

La poesía actual no tiene público ni lectores, porque carece de contenido humano.

Yo, como el negro de la fábula de Juan Manuel, nada tengo que perder si digo que el Rey va desnudo.

No aspiro a que mi poesía entre en los museos; ni temo que por ella me levanten una estatua.

La misión de mis poemas termina cuando llega al corazón de la gente.

Los interrogantes.

Algunos intelectuales se arruinan los nervios y derrochan energías valiosísimas en preguntas como éstas:

¿Soy un vate moderno?

¿Soy un escritor social?

¿Soy metafísico o soy cósmico?

Quizás sería más meritorio preguntarse:

¿Soy acaso hombre?

Pues se daría el caso de que alguien respondiese:

Eres marciano, lunático o fantasma,